



Margarita Núñez Núñez (1880-1923)

En Cuba, la figura de una enfermera excepcional, Margarita Núñez Núñez, nacida en la Habana en el año 1880, hija de Manuel y Petronila, se constituye como un ejemplo a seguir por las enfermeras cubanas. La obra de su vida trasciende los límites de nuestras fronteras nacionales.

A la edad de 20 años, en el año 1900, Margarita Núñez inició sus estudios en la Escuela de Enfermeras del Hospital “Nuestra Señora de las Mercedes”, conocido también como “Reina Mercedes”. Allí estudiaba su hermana María Luisa.

Al proponerse la fusión de las escuelas de enfermeras de los hospitales “Nuestra Señora de las Mercedes” y Número Uno, en 1903, se graduó en esta última institución y fue nombrada enfermera en la misma, el hoy Hospital General Universitario “Calixto García”.

El 28 de enero de 1909, al restablecerse la República y ponerse en vigor la nueva Ley Orgánica del Poder Ejecutivo, luego del segundo período de la ocupación de los Estados Unidos de América en Cuba, se fundó la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, primer Ministerio de Salud en el mundo, heredera del legado histórico de la Escuela de Higienistas Cubanos de principios de siglo.

El doctor Matías Duque y Perdomo, coronel del Ejército Libertador de Cuba bajo el mando de Máximo Gómez, asumió la recién constituida Secretaría de Sanidad y Beneficencia. Entre las iniciales disposiciones tomadas por el estrenado funcionario, estuvo el nombramiento de un grupo de enfermeras cubanas para asumir las responsabilidades que, hasta ese momento, estaban en manos de las estadounidenses. Se propició así la elevación de un grupo de enfermeras cubanas que se habían distinguido por sus méritos y competencia, a los cargos más responsables, en sustitución de las enfermeras norteamericanas, quienes habían llegado con la primera intervención norteamericana, en 1899, y habían fundado las primeras Escuelas de Enfermeras, ocupando los cargos de Superintendentes.

En esta promoción se distinguieron: Margarita Núñez Núñez, que era nombrada Superintendente de Enfermeras del Hospital Número Uno y de su Escuela de Enfermeras, y, apenas unos meses más tarde era promovida a Inspectora General de las Escuelas de Enfermeras de la República; y Martina Guevara Molina, la primera enfermera cubana que tuvo el Hospital “Nuestra Señora de las Mercedes” en 1902, al producirse la primera graduación de enfermeras, quien también resultaba nombrada Superintendente de Enfermeras en su Hospital y Escuela de Enfermeras.

En ese mismo año, ocurrió una explosión de dinamita en Pinar del Río y el Secretario de Sanidad y Beneficencia comisionó a Margarita Nuñez, junto a Martina Guevara y

otras 18 enfermeras, para que brindaran atención a los heridos. A su regreso, el Secretario de Sanidad expresó: «Es la primera vez que las enfermeras cubanas han tenido que prestar ayuda en una desgracia nacional y estoy satisfecho de ellas».

Ese año de 1909 fue rico en emociones para Margarita Núñez: de una parte, el ascenso al cargo de Inspectora General de las Escuelas de Enfermeras de la República, y de otra, su elección al cargo de Presidenta de la recién constituida Asociación Nacional de Enfermeras de Cuba, que no sólo fue la primera organización profesional de Enfermería en el país, sino también una de las primeras organizaciones sociales femeninas de Cuba.

Poco tiempo después Margarita Núñez organizaba el Servicio de Enfermeras del Municipio de La Habana y, bajo su competente dirección se equipó y organizó el Servicio del Hospital Municipal de Emergencias "General Freyre de Andrade", y de las Casas de Socorros.

Más tarde, la Señorita Nuñez ocupaba la Superintendencia del Hospital Freyre de Andrade y, por último, desempeñó el cargo de Jefa del Negociado de Enfermeras de la República de Cuba.

Como Presidenta de la Asociación Nacional de Enfermeras de Cuba, recién fundada la organización y, por tanto, recién estrenada en su cargo, viajó a Londres en el propio año 1909, al III Congreso del Consejo Internacional de Enfermeras, y en ese viaje llevó consigo una mantilla para ofrecer de regalo a Miss Florence Nightingale, fundadora de la Enfermería profesional, quien desde hacía años se encontraba enferma, postrada en su cama; pero aun lúcida y capaz.

Esa mantilla, homenaje de las enfermeras cubanas a la distinguida inglesa, llegaba a sus manos apenas un año antes de su muerte. Fue así, pues, Margarita Núñez, el enlace de las enfermeras cubanas con Florence Nightingale, y también con el Consejo Internacional de Enfermeras, organización a la que se afiliaría la Asociación Nacional de Enfermeras de Cuba, años después, en 1925, cuando ya Margarita Núñez había dejado de ser la Presidenta de la Asociación, por motivos de salud, desde siete años atrás, y había dejado de existir apenas dos años antes; pero aun perduraba la fuerza de su ejemplo, de su constancia, de su abnegación y de su capacidad intelectual.

La organización profesional a la que trasladó el amor y entusiasmo con los que abrazara su profesión, se había fundado el 29 de marzo de 1909, año en el que apenas llegaba a 300 el número de enfermeras graduadas en el país; sin embargo, ya existía espíritu de asociación.

La primera Directiva de la Asociación quedó constituida por las siguientes enfermeras:

- *Margarita Núñez*, Presidenta.
- *Mercedes Montagudo*, Vicepresidenta.
- *Adelaida Jiménez*, Secretaria.
- *Trinidad Cantero*, Tesorera.
- *Martina Guevara*, *Isabel Pereira* y *Ana María García*, vocales.

Las bases de la Asociación descansaban en principios de sólida moral, similares a los propugnados por Florence Nightingale en su propia escuela, y diferentes de los presentes en el sistema de valores de la sociedad cubana de la época.

A pesar de que las enfermeras que tenían responsabilidades en la asociación debían cumplir primero con sus obligaciones laborales, la mayor parte de las veces excesiva por la falta de personal necesario para el trabajo asistencial, fueron resonantes los éxitos iniciales: construcción y equipamiento de una caseta para enfermeras tuberculosas, la construcción de un panteón en el Cementerio "Cristobal Colón" de La Habana, y el auxilio que inmediatamente empezó a prestarle la Asociación a los socios enfermos.

En 1910, un grupo de asociadas pedían que se estudiase el proyecto para la fabricación de una Casa Club, que sirviese al mismo tiempo de alojamiento a las enfermeras sin familia, cuando no tuvieran plazas. Como no era posible llevar a cabo esa propuesta, se acordó sustituir ese proyecto por el de construcción de una caseta para enfermeras tuberculosas, en el Sanatorio "La Esperanza", la que quedó lista para su uso el 17 de abril de 1912, y que llevó el nombre de su promotora, Martina Guevara, quien había resultado electa como Tesorera de la Asociación, bajo la Presidencia de Margarita Núñez.

Terminada la Caseta para enfermeras tuberculosas se puso en práctica la construcción de un Panteón en la Necrópolis de La Habana. El panteón costó cerca de 2 000 pesos y en él reposan las enfermeras fallecidas en la Ciudad de La Habana y los alrededores, de aquellos tiempos.

En el período de 1913 a 1918 se incorpora a la Directiva de la Asociación, la enfermera Pelegrina Sardá y Sardá, en el cual ocupó el cargo de Vicetesorera. En las elecciones de junio de 1918, resultó electa Presidenta la Señora Sardá, en sustitución de Margarita Núñez, que se veía obligada a abandonar la dirección de la organización, por serios problemas de salud.

En noviembre de 1921 fue organizada la Federación Nacional de Asociaciones Femeninas, lo cual quedó constituida por cinco Asociaciones, una de las cuales era la de las enfermeras. Del 1ro al 6 de abril de 1922 se celebró en La Habana el I Congreso Nacional de Mujeres, y la Asociación de Enfermeras envió a dos delegadas, una de las cuales fue Pelegrina Sardá.

En agosto de 1923, durante el gobierno fraudulento de Zayas, se solicitó la aprobación de una enmienda a la Ley de Jubilaciones de Empleados, a fin de que las enfermeras que arribaran a edades inmediatamente anteriores a los 55 años de edad pudieran retirarse, con veinte años de servicios. Esta ley no fue nunca aprobada.

Al año siguiente, se solicitó autorización para celebrar el "Día de la Enfermera" y se realizó una colecta pública a fin de dedicar sus fondos a la edificación de un viejo ideal de las enfermeras socias: la Casa Hogar de la Enfermera. El 3 de junio de 1924 se celebraba por primera vez ese día.

Para la organización de los festejos y la colecta se formó un Comité Ejecutivo Central que colaboraba con los Comités de provincias. Entre los integrantes del Comité Central se encontraban distinguidas enfermeras norteamericanas que habían sido fundadoras de las Escuelas de Enfermeras cubanas, las cuales habían dirigido hasta el término de la segunda intervención norteamericana en el país, en que pasaron a ocupar otras responsabilidades, al ser relevadas de sus cargos por la primera promoción de jóvenes enfermeras cubanas.

La Presidenta de Honor del Comité Ejecutivo Central, y Asesora del mismo, fue Miss Eugenia Hibbard, quien había sido fundadora y Superintendente de la Escuela de Enfermeras del Hospital "Santa Isabel", en Matanzas; la Presidenta del Ejecutivo era

Pelegrina Sardá y Sardá; la delegada en el Sanatorio "La Esperanza" y sus contornos, Miss Mary O'Donnell, fundadora y superintendente de la primera Escuela de Enfermeras del país, inaugurada en el Hospital "Nuestra Señora de las Mercedes", en La Habana; y la delegada en el Hospital de Mazorra y sus contornos, Miss Elizabeth Walker. Destacada, labor realizó, entre otras, Martina Guevara, en Santa Clara, prestando también su cooperación en la organización del Día de la Enfermera en La Habana.

En Junta celebrada el propio año 1924, se celebraron elecciones en la Asociación y resultaron electas nuevas dirigentes, encabezadas por Martina Guevara, como Presidenta.

Margarita Núñez Nuñez había fallecido el 11 de noviembre de 1923, tras cinco años de enfermedad que la obligaron a abandonar el cargo de Presidenta de la Asociación Nacional de Enfermeras de Cuba, que había promovido, fundado y dirigido, en su condición de Presidenta, desde su fundación en 1909, hasta 1918.

El homenaje rendido a la memoria de Margarita Núñez Nuñez, organizado por la Asociación, se llevó a efectos en la Academia de Ciencias Físicas y Naturales de La Habana, y tuvo a su cargo el panegírico, el Dr. Federico Torralbas, en aquellos momentos director del Hospital "General Calixto García". En el acto hizo uso de la palabra el entonces Senador de la República, doctor Manuel Varona Suárez.

Al materializarse una de las grandes aspiraciones de las enfermeras cubanas, al poder construir y amueblar un Pabellón para enfermeras enfermas en el hospital "General Calixto García", este Pabellón llevó el nombre de la enfermera más distinguida de esos tiempos, quien pasaría a convertirse en la figura casi legendaria y paradigmática de los años venideros. Desde esa época se viene formando la identidad profesional de las enfermeras cubanas. En ese empeño dejó su salud y su vida Margarita Núñez Nuñez, la Florence Nightingale cubana.

Notas biográficas de Margarita Nuñez Nuñez redactadas a partir del trabajo "Margarita Nuñez, la Florence Nightingale cubana" de la Profesora María del Carmen Amaro Cano publicado en la Revista Cubana de Enfermería 1996; 12(1) disponible en su versión completa en http://www.bvs.sld.cu/revistas/enf/vol12_1_96/enf07196.htm; del trabajo "Margarita Nuñez Nuñez" disponible en Ecured en su versión completa en http://www.ecured.cu/index.php/Margarita_N%C3%BA%C3%B1ez_N%C3%BA%C3%B1ez; y del trabajo "Margarita Nuñez Nuñez" disponible en cubanosfamosos.com en su versión completa en <http://cubanosfamosos.com/margarita-n%C3%BA%C3%B1ez-n%C3%BA%C3%B1ez>